22/11 84

001

29.40

Congreso de los Diputados
EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES

22. 11. 94

Jordi Solé Tura

Querido Hermann,

Te mando un artículo, un poco largo de actualidad. Creo que el tema es serio y que hay que decir algo bien pronto.

Un fuerte abrazo

Jordi

AVANZANDO HACIA ATRAS.

JORDI SOLE TURA

El abucheo al líder del P.P., José María Aznar, en la Universitat de Lleida es un hecho lamentable,pero no sólo por el abucheo en si. Tanto o más lamentable,a los efectos políticos generales, fué lo que el propio José Maria Aznar dijo uno o dos días sobre dicho episodio en la Universidad de Granada,en un acto que la prensa presentó como un" desagravio".

Lo ocurrido en la Universitat de Lleida es, desde luego, inaceptable. Si se está en desacuerdo con una determinada posición política o académica o con los planteamientos de una determinada persona el único método democrático para demostrarlo es discutir y aportar mejores argumentos o aceptar los de la parte contraria si son superiores.Mostrar el desacuerdo impidiendo por la fuerza que el adversario exprese sus argumentos es,mírese como se quiera y sean cuáles sean las razones, una acción antidemocrática y por tanto rechazable.

Dicho esto,lo ocurrido en la Universitat de Lleida es,de todos modos, una expresión más del clima político creado en estas últimas semanas.Los organizadores del abucheo buscaban,sin duda,la crispación pero tengo la impresión de que ésta fué superior a la que podían crear sus iniciadores porque existía un clima de fondo que propiciaba la polarización y el enfrentamiento. Por eso creo que los dirigentes del P.P. se equivocarán seriamente si creen que lo ocurrido fué únicamente la acción aislada de un grupo de boicoteadores ruidosos.La hostilidad con que se encontró José María Aznar no se entendería si no fuese porque en los últimos meses se han sembrado en Cataluña muchos gérmenes de confrontación sobre esencias y sobre sentimientos colectivos, que siempre son muy delicados.Y hay que decir que el P.P. ha participado a fondo en ello, muy alegremente.

Lo que ocurrió al día siguiente en la Universidad de Granada es la demostración más patente de lo que acabo de decir.No sé si la conferencia de José María Aznar en la Universidad granadina se montó o no como un "desagravio". Prefiero creer que no,porque si realmente se concibió así el despropósito sería ya mayúsculo.Pero con desagravio o sin él, lo realmente serio y preocupante fué que José María Aznar atribuyese el abucheo de Lleida a su condición de español auténtico y sin mácula.

¿Cómo puede decir esto el líder del principal partido de la oposición y aspirante a presidente del Gobierno ? ¿Cómo puede entrar en esta dialéctica perversa del español sin tacha abroncado en Cataluña por antiespañoles ? ¿Qué alternativa es ésta que para sumar votos es capaz de recurrir incluso a los peores reflejos de una derecha española que para afirmarse necesita un enemigo exterior y lo encuentra en Cataluña?

Esta es la dialéctica suicida que ha conducido a nuestro país a tantas catástrofes en su historia reciente. El viejo nacionalismo español, llevado a sus últimas consecuencias por las dos dictaduras militares que hemos padecido en este siglo XX, se nutrió de un nacionalismo enfermizo que aunque denunciaba a supuestos enemigos de fuera dirigía sus golpes más brutales contra enemigos de dentro: la izquierda, los nacionalismos

periféricos, los autonomismos, en fin lo que los ideológos de las dictaduras resumían con los conceptos de "rojos" y "separatistas".

Naturalmente, esto alimentaba la radicalización de importantes sectores de estos últimos,y con ello la espiral acababa destruyendo los esfuerzos de los que, de un lado y otro, intentaban pacificar los ánimos y aportar soluciones constructivas, soluciones de futuro,soluciones democráticas.

Este fué uno de los problemas esenciales que la Constitución de 1978 intentó solucionar. Este y no otro fué el sentido profundo del sistema de autonomías del Título VIII y del contenidos de los articulos 2, 3 y 4, que reconocían el pluralismo político y lingüïstico de la sociedad española.Pero todos sabíamos que la solución no se conseguiría fácilmente porque las heridas eran muy profundas. Y,por encima de todo, sabíamos que se requeriría un gran sentido de responsabilidad por parte de todos para no volver a caer en los viejos demonios,para no reincidir en una confrontación de identidades colectivas que tanto daño nos había causado en el pasado.

Pues bien, creo que entre unos y otros nos están metiendo otra vez en el pozo. La desaforada campaña del P.P. y de Julio Anguita y sus colaboradores para romper la actual mayoría parlamentaria en el Congreso de los Diputados está yendo,justamente, por aquí.Y ya se ha visto que los viejos demonios , enterrados hace tan poco tiempo o todavía no enterrados del todo reaparecen con una facilidad terrible.Por eso es más necesaria que nunca la serenidad, por eso se requiere más delicadeza y más tacto que nunca para sortear los obstáculos.

En vez de esto, el presidente del P.P. entra como un elefante en una cacharrería. En vez de situar el episodio de la Universitat de Lleida en sus justos términos , en vez de quitarle hierro como debería hacer un dirigente seguro de si mismo, lo utiliza para echar más leña al fuego, para encender más hogueras y para encrespar más unos ánimos que van en dirección equivocada.

Un dirigente político que lidera el principal partido de la oposición no puede caer nunca en esta falsa dialéctica entre españoles y antiespañoles. Quizá gane algunos votos en Granada y hasta es posible que algunos en Cataluña.Pero nada de esto compensa el terrible daño que causa a nuestra democracia aceptar el juego de la España y la anti España y buscar votos presentándose como mártir de la primera frente a una Cataluña antiespañola. No sé si por esta vía conseguirá ganar las elecciones generales de 1997.Lo que si sé es que de persistir en ella vamos a tener que dedicar muchas energías a restañar las heridas reabiertas,después de tantos esfuerzos para cerrarlas,cuando nuestra atención y nuestros esfuerzos deberían centrarse en otros problemas,mucho más reales para la mayoría de las gentes.

Els habitants de Dublín i Barcelona són els mès satisfets amb la seva ciutat

Els habitants de Dublín i Barcelona apareixen com els més satisfets de viure a la seva ciutat. Segons que es desprén de les dades d'una gran enquesta realitzada per l'empresa Demoscòpia amb el patrocini del Banc de la Unió Europea. A les ciutats en les quals es constata una major insatisfacción són Atenes i Milà. Per la seva banda, París encara l'ideal de la ciutat europea, tot i que els seus ciutadans no figuren entre els més satisfets.

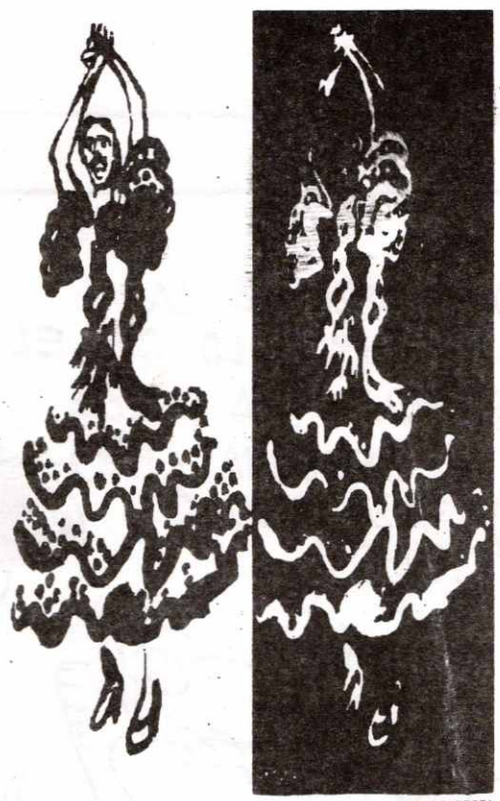
El mapa del descontent urbà troba els seus cims més alts en el medi ambient, la neteja i la seguretat. La contaminació atmosfèrica és l'aspecte menys satifactori de la qualitat de vida urbana a Europa, sobretot a Madrid, Barcelona, Milà, Roma i especialment Atenes. Pel que fa concretament a Barcelona, els seus habitants en destaquen sobretot el clima i la vida nocturna. Els europeus més optimistes sobre el futur de les seves ciutats són els de Madrid, Barcelona, Lisboa i París.

Barcelona cedeix 14 solars per a habitatges públics

L'Ajuntament de Barcelona cedirà un total de catorze solars de la ciutat a la Generalitat i al Patronat Municipal de l'Habitatge per a la construcció de vivendes públiques. La decisió respon a un acord que ha trigat tres anys a fer-se realitat i que serà ratificat oficialment dintre de pocs dies. Les finques estan expropiades des de l'any 1991 i estan situades al carrers Margarit, Noguera Ribaborçana, passeig de la Zona Franca, Hipòlit Lázaro, Samaniego, Torrents Tapioles, Via Favència, Vesuvi, Oristà, Gran Via i Perú. L'acord municipal preveu que el Patronat Municipal de l'Habitatges pagarà 269 milions de pessetes per a les onze finques que li seran cedides, mentre que dos terrenys més seran transferits a la Generalitat i un altre serà atorgat a una entitat sense ànim de lucre.

JORDI SOLÉ TURA

Avanzando hacia atrás



JUSTO BARBOZA

El abucheo al líder del PP, José María Aznar, en la Universidad de Lérida es un hecho lamentable, pero no sólo por el abucheo en sí. Tanto o más lamentable, a los efectos políticos generales, fue lo que el propio José María Aznar dijo uno o dos días después sobre dicho episodio en la Universidad de Granada, en un acto que la prensa presentó como un "desagravio".

Lo ocurrido en la Universidad de Lérida es, desde luego, inaceptable. Si se está en desacuerdo con una determinada posición política o académica o con los planteamientos de una determinada persona, el único método democrático para demostrarlo es discutir y aportar mejores argumentos o aceptar los de la parte contraria si son superiores. Mostrar el desacuerdo impidiendo por la fuerza que el adversario exprese sus argumentos es, mírese como se quiera y sean cuales sean las razones, una acción antidemocrática y, por tanto, rechazable.

Dicho esto, lo ocurrido en la Universidad de Lérida es, de todos modos, una expresión más del clima político creado en estas últimas semanas. Los organizadores del abucheo buscaban, sin duda, la crispación, pero tengo la impresión de que ésta fue superior a la que podían crear sus iniciadores porque existía un clima de fondo que propiciaba la polarización y el enfrentamiento. Por eso creo que los dirigentes del PP se equivocarán seriamente si creen que lo ocurrido fue únicamente la acción aislada de un grupo de boicoteadores ruidosos. La hostilidad con que se encontró José María Aznar no se entendería si no fuese porque en los últimos meses se han sembrado en Cataluña muchos gérmenes de confrontación sobre esencias y sobre sentimientos colectivos, que siempre son muy delicados. Y hay que decir que el PP ha participado a fondo en ello, muy alegremente.

Lo que ocurrió al día siguiente en la Universidad de Granada es la demostración más patente de lo que acabo de decir. No sé si la conferencia de José María Aznar en la Universidad granadina se montó o no como un "desagravio". Prefiero creer que no, porque si realmente se concibió así, el despropósito sería ya mayúsculo. Pero con desagravio o sin él, lo realmente serio y preocupante fue que José María Aznar atribuyese el abucheo de Lérida a su condición de español auténtico y sin mácula.

¿Cómo puede decir esto el líder del principal partido de la oposición y aspirante a presidente del Gobierno? ¿Cómo puede entrar en esta dialéctica perversa del español sin tacha abroncado en Cataluña por antiespañoles? ¿Qué alternativa es ésta que para sumar votos es capaz de recurrir incluso a los peores reflejos de una derecha española que para afirmarse necesita un enemigo exterior y lo encuentra en Cataluña?

Ésta es la dialéctica suicida que ha conducido a nuestro país a tantas catástrofes en su historia reciente. El viejo nacionalismo español, llevado a sus últimas consecuencias por las dos dictaduras militares que hemos padecido en este siglo XX, se nutrió de un nacionalismo enfermizo que, aunque denunciaba a supuestos enemigos de fuera, dirigía sus golpes más brutales contra enemigos de dentro: la izquierda, los nacionalismos periféricos, los autonomismos; en fin, lo que los ideólogos de las dictaduras resumían con los conceptos de "rojos" y "separatistas".

Naturalmente, esto alimentaba la radicalización de importantes sectores de estos últimos, y con ello la espiral acababa destruyendo los esfuerzos de los que, de un lado y otro, intentaban pacificar los ánimos y aportar soluciones constructivas, soluciones de futuro, soluciones democráticas.

Éste fue uno de los problemas esenciales que la Constitución de 1978 intentó solucionar. Éste y no otro fue el sentido profundo del sistema de autonomías del título VIII y de los contenidos de los artículos 2, 3 y 4, que reconocían el pluralismo político y lingüístico de la sociedad española. Pero todos sabíamos que la solución no se conseguiría fácilmente porque las heridas eran muy profundas. Y, por encima de todo, sabíamos que se requeriría un gran sentido de responsabilidad por parte de todos para no volver a caer en los viejos demonios, para no reincidir en una confrontación de identidades colectivas que tanto daño nos había causado en el pasado.

Pues bien, creo que entre unos y otros nos están metiendo otra vez en el pozo. La desafortada campaña del PP y de Julio Anguita y sus colaboradores para romper la actual mayoría parlamentaria en el Congreso de los Diputados está yendo justamente por aquí. Y ya se ha visto que los viejos demonios, enterrados hace tan poco tiempo o todavía no enterrados del todo, reaparecen con una facilidad terrible. Por eso es más necesaria que nunca la serenidad; por eso se requiere más delicadeza y más tacto que nunca para sortear los obstáculos.

En vez de esto, el presidente del PP entra como un elefante en una cacharrería. En vez de situar el episodio de la Universidad de Lérida en sus justos términos, en vez de quitarle hierro, como debería un dirigente seguro de sí mismo, lo utiliza para echar más leña al fuego, para encender más hogueras y para encrespar más unos ánimos que van en dirección equivocada.

Un dirigente político que lidera el principal partido de la oposición no puede caer nunca en esta falsa dialéctica entre españoles y antiespañoles. Quizá gane algunos votos en Granada y hasta es posible que algunos en Cataluña. Pero nada de esto compensa el terrible daño que causa a nuestra democracia aceptar el juego de la España y la anti-España y buscar votos presentándose como mártir de la primera frente a una Cataluña antiespañola. No sé si por esta vía conseguirá ganar las elecciones generales de 1997. Lo que sí sé es que, de persistir en ella, vamos a tener que dedicar muchas energías a restañar las heridas reabiertas, después de tantos esfuerzos para cerrarlas, cuando nuestra atención y nuestros esfuerzos deberían centrarse en otros problemas mucho más reales para la mayoría de las gentes.

Jordi Solé Tura es diputado por el PSC-PSOE.

Coordinació: Secretaria d'Organització
PARTIT DELS SOCIALISTES DE CATALUNYA (PSC-PSOE)
Nicaragua, 75-77 08029 BARCELONA Tel. 321 01 00

PSC PSC-PSOE INFORMACIÓ SOCIALISTA
ESPECIAL RESPONSABLES

Interpel.lació socialista sobre el despoblament de les zones rurals de Catalunya

Un dels problemes més greus que des de fa anys afecta Catalunya és el fenòmen com més va més important del creixent despoblament de les seves zones rurals. Aquest fenòmen crea importants desequilibris territorials i tot un seguit de problemes que se'n deriven. Fins ara el Govern de la Generalitat no ha fet pràcticament res per acabar amb el despoblament de les zones rurals de Catalunya, raó per la qual el Grup Socialista al Parlament de Catalunya ha formulat una interpel.lació al Consell Executiu de la Generlaitat per tal de saber *quins són els seus propòsits de captenimentper evitar el despoblament de les zones rurals de Catalunya.*

Interpel.lació socialista sobre les recents inundacions

El Grup Socialista al Parlament de Catalunya ha presentat un escrit a través del qual ha formulat una interpel.lació al Consell Executiu de la Generalitat sobre la prevenció de les inundacions. S'hi fa constar que en la primera quinzena d'octubre s'han produït a diverses comarques catalanes unes fortes pluges que han portat unes inundacions catastròfiques. Algunes de les causes i les conseqüències de les pluges són imprevisibles. D'altres causes i conseqüències de les inundacions són previsibles i requerixen d'una acció decidida del Govern de la Generalitat. Per aquests motius, la interpel.lació socialista vol conèixer quins són els propòsits de capteniment del Consell Executiu de la Generalitat en la prevenció de les inundacions.

El barri de la Ribera quedarà tancat al transit sis hores al dia

El barceloní barri de la Ribera, al Casc Antic, quedarà tancat al trànsit sis hores al dia a partir de la segona quinzena del mes de gener propvinent. Entre les onze del matí i les dues de la tarda, i entre les cinc de la tarda i les vuit del vespres, únicament els vehicles dels residents, les motocicletes, els taxis i els serveis d'emergència podran accedir al barri de la Ribera i aparcar en els seus carrers. Aquesta prova pilo, que l'Ajuntament de Barcelona es planteja extendre a mig termini a altres zones del districte de Ciutat Vella, forma part del Pla de Mobilitat d'aquest districte, que inclou també, entre altres projectes, l'ampliació de les zones reservades per a vianants, l'habilitació d'aparcamens solament per a residents i la creació d'itineraris per a bicicletes. La zona tancada al trànsit serà la delimitada per Via Laietana, Princesa, Comerç i Marqués de l'Argentera-Isabel II. Els vehicles autoritzats a circular no podran passar els deu quilòmetres per hora. L'accés, mitjançant la introducció d'una tarha, es farà per dues portes principals: Via Laietana-Joan Massana i el passeig del Born. Un sensor detectarà l'arribada del vehicle i, després de la introducció de la tarja —que duu un microprocessador incorporat—, es posarà verd el semàfor i es baixarà automàticament el piló que impedeix el pas. Hi haurà també un parell d'accessos secundaris, als carrers Antic de Sant Joan i Espaseria, però sols estaran oberts fora de les hores de restricció. La sortida es farà pel Born i Canvis Vells. Els vehicles que hi hagin d'entrar i no tinguin tarja, es podran comunicar amb un interfono dotat amb una càmera de televisió, amb el centre de control de trànsit.

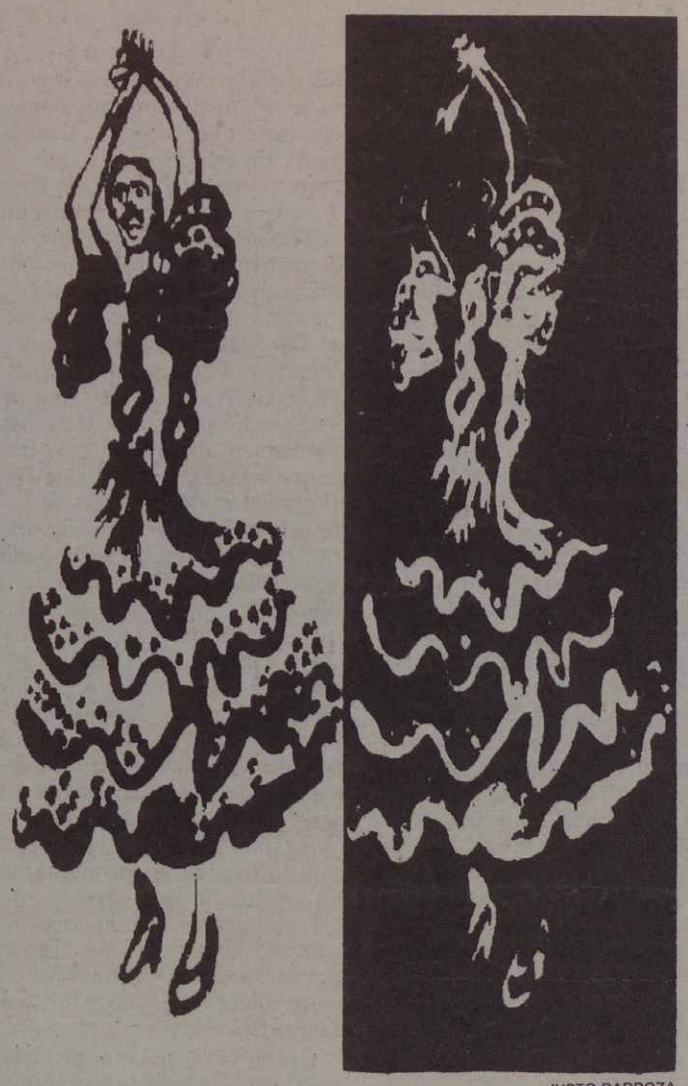
Línea directa



Marcador simultáneo

JORDI SOLÉ TURA

Avanzando hacia atrás



JUSTO BARBOZA

El abucheo al líder del PP, José María Aznar, en la Universidad de Lérida es un hecho lamentable, pero no sólo por el abucheo en sí. Tanto o más lamentable, a los efectos políticos generales, fue lo que el propio José María Aznar dijo uno o dos días después sobre dicho episodio en la Universidad de Granada, en un acto que la prensa presentó como un "desagravio".

Lo ocurrido en la Universidad de Lérida es, desde luego, inaceptable. Si se está en desacuerdo con una determinada posición política o académica o con los planteamientos de una determinada persona, el único método democrático para demostrarlo es discutir y aportar mejores argumentos o aceptar los de la parte contraria si son superiores. Mostrar el desacuerdo impidiendo por la fuerza que el adversario exprese sus argumentos es, mírese como se quiera y sean cuales sean las razones, una acción antidemocrática y, por tanto, rechazable.

Dicho esto, lo ocurrido en la Universidad de Lérida es, de todos modos, una expresión más del clima político creado en estas últimas semanas. Los organizadores del abucheo buscaban, sin duda, la crispación, pero tengo la impresión de que ésta fue superior a la que podían crear sus iniciadores porque existía un clima de fondo que propiciaba la polarización y el enfrentamiento. Por eso creo que los dirigentes del PP se equivocarán seriamente si creen que lo ocurrido fue únicamente la acción aislada de un grupo de boicoteadores ruidosos. La hostilidad con que se encontró José María Aznar no se entendería si no fuese porque en los últimos meses se han sembrado en Cataluña muchos gérmenes de confrontación sobre esencias y sobre sentimientos colectivos, que siempre son muy delicados. Y hay que decir que el PP ha participado a fondo en ello, muy alegremente.

Lo que ocurrió al día siguiente en la Universidad de Granada es la demostración más patente de lo que acabo de decir. No sé si la conferencia de José María Aznar en la Universidad granadina se montó o no como un "desagravio". Prefiero creer que no, porque si realmente se concibió así, el despropósito sería ya mayúsculo. Pero con desagravio o sin él, lo realmente serio y preocupante fue que José María Aznar atribuyese el abucheo de Lérida a su condición de español auténtico y sin mácula.

¿Cómo puede decir esto el líder del principal partido de la oposición y aspirante a presidente del Gobierno? ¿Cómo puede entrar en esta dialéctica perversa del español sin tacha abroncado en Cataluña por antiespañoles? ¿Qué alternativa es ésta que para sumar votos es capaz de recurrir incluso a los peores reflejos de una derecha española que para afirmarse necesita un enemigo exterior y lo encuentra en Cataluña?

Ésta es la dialéctica suicida que ha conducido a nuestro país a tantas catástrofes en su historia reciente. El viejo nacionalismo español, llevado a sus últimas consecuencias por las dos dictaduras militares que hemos padecido en este siglo XX, se nutrió de un nacionalismo enfermizo que, aunque denunciaba a supuestos enemigos de fuera, dirigía sus golpes más brutales contra enemigos de dentro: la izquierda, los nacionalismos periféricos, los autonomismos; en fin, lo que los ideólogos de las dictaduras resumían con los conceptos de "rojos" y "separatistas".

Naturalmente, esto alimentaba la radicalización de importantes sectores de estos últimos, y con ello la espiral acababa destruyendo los esfuerzos de los que, de un lado y otro, intentaban pacificar los ánimos y aportar soluciones constructivas, soluciones de futuro, soluciones democráticas.

Éste fue uno de los problemas esenciales que la Constitución de 1978 intentó solucionar. Éste y no otro fue el sentido profundo del sistema de autonomías del título VIII y de los contenidos de los artículos 2, 3 y 4, que reconocían el pluralismo político y lingüístico de la sociedad española. Pero todos sabíamos que la solución no se conseguiría fácilmente porque las heridas eran muy profundas. Y, por encima de todo, sabíamos que se requeriría un gran sentido de responsabilidad por parte de todos para no volver a caer en los viejos demonios, para no reincidir en una confrontación de identidades colectivas que tanto daño nos había causado en el pasado.

Pues bien, creo que entre unos y otros nos están metiendo otra vez en el pozo. La desaforada campaña del PP y de Julio Anguita y sus colaboradores para romper la actual mayoría parlamentaria en el Congreso de los Diputados está yendo justamente por aquí. Y ya se ha visto que los viejos demonios, enterrados hace tan poco tiempo o todavía no enterrados del todo, reaparecen con una facilidad terrible. Por eso es más necesaria que nunca la serenidad; por eso se requiere más delicadeza y más tacto que nunca para sortear los obstáculos.

En vez de esto, el presidente del PP entra como un elefante en una cacharrería. En vez de situar el episodio de la Universidad de Lérida en sus justos términos, en vez de quitarle hierro, como debería un dirigente seguro de sí mismo, lo utiliza para echar más leña al fuego, para encender más hogueras y para encrespar más unos ánimos que van en dirección equivocada.

Un dirigente político que lidera el principal partido de la oposición no puede caer nunca en esta falsa dialéctica entre españoles y antiespañoles. Quizá gane algunos votos en Granada y hasta es posible que algunos en Cataluña. Pero nada de esto compensa el terrible daño que causa a nuestra democracia aceptar el juego de la España y la anti-España y buscar votos presentándose como mártir de la primera frente a una Cataluña antiespañola. No sé si por esta vía conseguirá ganar las elecciones generales de 1997. Lo que sí sé es que, de persistir en ella, vamos a tener que dedicar muchas energías a restañar las heridas reabiertas, después de tantos esfuerzos para cerrarlas, cuando nuestra atención y nuestros esfuerzos deberían centrarse en otros problemas mucho más reales para la mayoría de las gentes.

Jordi Solé Tura es diputado por el PSC-PSOE.

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados,
y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Profesionalidad ante todo

Hace unos días decidí acudir al teatro María Guerrero, en Madrid, para ver la obra titulada *El cerco de Leningrado,* interpretada por Nuria Espert y María Jesús Valdés. La obra, con sutiles trazos humorísticos, expone una política (teatro político), unos ideales y unos valores "pasados de moda" para algunos; desde luego, no para mí. Los diálogos destilan y emanan una deliciosa defensa de la utopía hasta sus últimas consecuencias mediante la excelente interpretación de ambas actrices. Pero sobre todo me gustaría agradecer a la señora Espert (gran dama del teatro) el enorme esfuerzo que ha realizado al mantener en cartel la obra, a pesar de la reciente pérdida de su marido (pocos días después del estreno).— **Sandra Gulin.** Madrid.

El Papa y la II República Española

Yo quiero hablar de las declaraciones del Papa respecto de la II República Española. Quiero creer que la noticia se ha dado *equivocadamente.* Que lo que ha querido decir el Papa es que la "gloriosa cruzada" y el régimen del general Franco, sobre todo en los primeros momentos del mismo, fue un reflejo del nazismo alemán y del fascismo de Musolini. Recuérdese lo que se llamaron las *potencias del eje* (Roma-Berlín-Tokio), a las que se adhirieron, ideológicamente, la España de Franco, el Portugal de Salazar y hasta, en cierto modo, la Argentina del primer Perón. Ésa es la historia y ahí está.

Porque si realmente lo que ha dicho el Papa es lo que han transmitido las agencias, entonces hay que decirle que está muy mal informado. Y que, por ese camino, muchos, muchos españoles tendríamos que abandonar definitivamente a la Iglesia católica, de la que él es el cabeza visible. Resulta muy feo que nada menos que un papa diga semejantes cosas que no tienen el más mínimo fundamento histórico.— **Anselmo Rioja.** Córdoba.

Vernáculo

Tal como decía Josep Camps Aleu en su carta del día 21 de los corrientes, las palabras no son inocentes; pero tampoco lo es el empleo que pueda hacerse de la filología. En efecto, J. Corominas, en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana,* dice de *vernáculo:* "derivado de *verna,* 'esclavo nacido en casa de su dueño". Pero añade, y esto lo omite J. Camps, este otro significado: "nacido en el país, indígena"; y precisa que es término "poco usado y muy culto". Para nada se refiere, como es natural, a que exprese ninguna desestima.

En latín, ese vocablo significó ya, efectivamente, "propio de un país, indígena, nacional (es decir, romano)". Varrón habla de *vocabula vernacula* con el significado de "vocablos de la lengua nacional"; y Tácito, de *vernacula multitudo*, "una multitud vernácula (de gente de Roma)" (F. Gaffiot).

Este sentido, sin valor peyorativo alguno, es el que tiene en las principales lenguas modernas. "Vernaculaire: du pays, propre au pays" (Grand Robert). "Vernaculo: o idioma propio de um país" (Aurélio Buarque de Holanda Ferreira). "Vernacular: the native language or dialect of a country" (Webster).

Acorde con estas definiciones, el diccionario académico define: "Vernáculo: doméstico nativo, de nuestra casa o país. Dícese especialmente del idioma o lengua". En ninguno de estos idiomas se señala que tenga valor peyorativo el adjetivo rechazado por J. Camps; sin embargo, según los testimonios que ofrece, en catalán actual es percibido como molesto, injusto u ofensivo. Pero, hablando en castellano, tan vernácula es esta lengua dicha de Castilla como el catalán dicho de Cataluña. No obstante, procuraré no usar tal vocablo; y no sólo por no molestar a nadie, sino porque me parece una palabra bastante fea.— **Fernando Lázaro Carreter.** Madrid.

Protestantes

En la carta de José Pablo Ortega publicada el día 3-11-1994 hay una serie de paradojas que prejuzgan de tal forma al pensamiento protestante que nos obliga a exponer lo siguiente:

1. Cuando menciona a *evangelistas* y protestantes suponemos que se refiere a *evangélicos* y protestantes. Los evangelistas, a saber, eran cuatro (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) y los evangélicos somos unos pocos más (unos 300.000 en España). Por otra parte, el decir "evangélicos y

Pasa a la **página siguiente**

EL DEFENSOR DEL LECTOR

¿Se puede insultar en la prensa?

JUAN ARIAS

Algunos lectores se muestran particularmente alarmados —y así se lo han comunicado a este departamento— por el lenguaje de insultos y descalificaciones del que se hace cada día un uso más frecuente en ciertos medios de comunicación de nuestro país. Y han interpelado al Defensor del Lector haciéndole una serie de preguntas que podrían resumirse así: ¿tienen bula en España los periodistas para insultar, denigrar, descalificar o calumniar impunemente?; ¿la tienen también los políticos?; ¿es compatible la libertad de expresión con la prohibición de insultar?, y ¿cómo se comportan en este tema los diarios de información más solventes del mundo?

Ana Pérez, de Madrid, envía una carta firmada por otras cuatro personas, en la que escribe: "Si quieren defendernos a los lectores, por favor, no insulten ni calumnien, porque con las descalificaciones gratuitas están dañando la libertad misma de expresión por la que tanta gente dio hasta la vida". Y añade: "A veces los lectores nos preguntamos si la crispación de la sociedad no la estarán provocando en parte ustedes, los periodistas, con sus intemperancias verbales, que es muy distinto de la genuina libertad de expresión".

Pedro Jiménez Rodríguez escribe alarmado ante cierto periodismo, del que dice: "Nos tiene perturbados a los españoles", y nos pide que actuemos porque, escribe, "puede ser tan culpable el que tanto habla y acusa como el que tanto calla y consiente".

Augusto Ángel Klappenbach Minotti hace estas preguntas muy concretas al Defensor del Lector: "¿Tiene algún límite el insulto personal que conllevan ciertas acusaciones, por ejemplo la de 'corrupto', que podrá acompañar a una persona toda la vida? ¿Es absoluta la impunidad de un medio de comunicación? ¿La libertad de expresión exime de responsabilidad al medio y le otorga el derecho de calificar injuriosamente sin hacerse cargo de las consecuencias que se sigan de ello? ¿Cómo se comportan en este campo los grandes diarios de información del mundo?".

El Defensor del Lector desea recordar que a los periodistas de este diario no sólo les está prohibido, a la hora de escribir, injuriar gratuitamente a una persona, sino que, según el *Libro de estilo,* ni siquiera les está permitido algo "que resulte ofensivo para un colectivo, como 'le hizo una judiada', 'le engañó como a un chino' o 'eso es una gitanería". Y que, por tanto, quienes infringen estas normas están en contra de los principios que se han comprometido a respetar. Teóricamente, la injuria, la difamación y la calumnia están condenadas por el Código Penal español. Lo que después sucede en la práctica, eso es ya otra cosa.

¿Pero qué ocurre en los otros diarios del mundo a este respecto? Este departamento ha consultado a los representantes en España de algunos de los diarios más importantes del extranjero cuya libertad de expresión es mundialmente reconocida, preguntándoles si en sus periódicos se puede calificar a alguien de ladrón, gilipollas, trilero, canalla, cobarde, corrupto, zorra, gánster, arteriosclerótico, etcétera, sin que le pase nada.

► **Financial Times**. Tom Burns, del diario económico de Londres *Financial Times,* responde: "En nuestra prensa británica sería inconcebible el frecuente recurso al insulto personal que se da en la prensa española. Incluso una simple *insinuación* maliciosa puede acabar con un periodista ante un tribunal". Según Burns, en la prensa anglosajona existe una ley de libelo muy desarrollada. "Por eso los periodistas", dice, "nos guardamos mucho de hacer juicios personales que puedan ser interpretados contra el honor de la persona, porque nos la cargamos, cosa que no está reñida con la máxima libertad de información".

► **Il Messaggero**. Jostos Maffeo, corresponsal del diario italiano *Il Messaggero* de Roma, escribe: "Me gustaría que alguien me demostrara que existe en el mundo otro país donde se pueda insultar a una persona con tanta libertad y con tanta impunidad como en España. Ni en la Italia de la *tangentópoli* se puede calificar a nadie como chorizo, gilipollas o delincuente, como se hace aquí. Yo mismo tuve una querella en Italia por haber calificado simplemente de 'neofascista' a un atracador próximo a grupos ultraderechistas".

► **Frankfurter Allgemeine**. Según Walter Haubrich, corresponsal en Madrid del diario alemán *Frankfurter Allgemeine,* en la prensa alemana "no se puede insultar ni a los políticos, y es prácticamente imposible que en una columna de un periódico o en una tertulia radiofónica se llame chorizo o ladrón a una persona, ya que ésta acudiría enseguida a los tribunales, los cuales, en muy poco tiempo, pronunciarían una sentencia condenatoria, siempre que no se presentaran pruebas irrefutables de su afirmación". Y añade: "La prensa seria alemana ha descubierto bastantes escándalos que han provocado ceses y dimisiones, pero cuando se equivóca en sus investigaciones rectifica enseguida públicamente, como le ocurrió al semanario *Der Spiegel* con Kurt Waldheim, ex secretario general de las Naciones Unidas". Haubrich asegura que en Alemania "ni siquiera en los periódicos más sensacionalistas suelen usarse tantas expresiones injuriosas o de mal gusto aplicadas a personas concretas como ocurre en España, incluso en la prensa que se considera seria y de información política".

► **The New York Times**. Desde París, Allen Rideng, representante de *The New York Times* en Francia y España, afirma: "Lo que ocurre en la prensa norteamericana es que ni los editores ni los lectores tolerarían un lenguaje de insultos como el que se emplea entre ustedes". Y añade: "El peligro que yo veo en España, como en algunos países de América Latina con democracias aún no del todo maduras, es que los periodistas se crean los dueños de la verdad y quieran sustituir a los jueces". Y añade: "Mi experiencia me dice que al final la sociedad acaba rechazándolos, porque de la prensa espera un comportamiento más distante y responsable, tanto en el campo verbal como en el de las intrigas y compromisos políticos, de aquellos mismos a quienes tiene que criticar o denunciar". En este momento, dice el corresponsal de *The New York Times,* "existe entre nosotros un debate incluso sobre si reproducir o no insultos a personajes públicos pronunciados por otros".

► **The Washington Post.** Carlos Mendo, ex corresponsal de EL PAÍS en Washington y uno de los grandes expertos de la prensa norteamericana, recuerda la frase que resalta a la entrada de *The Washington Post,* sacada de los principios fundamentales del diario, que prohíbe publicar nada que pueda ofender incluso a un niño. Mendo subraya, al igual que el corresponsal de *The New York Times,* que es la misma sociedad la que en Estados Unidos rechaza el insulto gratuito en la prensa. "Lo que ocurre", dice Mendo, "es que la llamada 'presunción de inocencia', espejo del viejo derecho romano, *prueba el que afirma y no el que niega,* está mucho más en la entraña de la Constitución norteamericana que en la española o la latina en general, donde reina más bien el principio de la 'presunción de culpabilidad' típica de la antigua Unión Soviética".

Elena Gascón-Vera, profesora de lengua española en el norteamericano Wellesly College de Massachusetts, comenta a EL PAÍS: "Se me ponen los pelos de punta cuando llego a España y veo la tranquilidad con la que aquí se insulta a la gente, en la prensa, en el Parlamento o en la calle. En Estados Unidos, por mucho menos —por llamar a alguien machista, por ejemplo— puedes acabar ante la Corte". Cuando las alumnas norteamericanas vienen a hacer cursos a las universidades españolas sufren un sobresalto cultural al observar la facilidad con la que se insulta en este país por todas partes. A una de ellas, en Córdoba, porque la llamaron por la calle gitana, se quedó conmocionada. Y me duele, porque se vuelven a EE UU llevándose una pésima imagen de nuestro país".

► **Le Monde.** "La libertad de prensa en Francia", dice Michel Bole-Richard, corresponsal del parisiense *Le Monde,* "se detiene donde empieza la del ciudadano". Y añade: "Existe una gran diferencia entre mi país y España en este campo. La prensa española goza, en efecto, de una libertad de expresión que permite unos abusos que en Francia serían intolerables. Allí se llega al extremo de que si un ciudadano o ciudadana estiman que su honor o su vida privada han sido puestos en cuestión por una publicación, pueden hasta solicitar el embargo inmediato de todos los ejemplares". En Francia no se puede difamar, ni decir lo que a uno se le antoje sobre una persona, sin que se acabe frente a un tribunal de justicia".

► **Agencia Reuters.** Robert Hart, corresponsal en España de la agencia de noticias británica Reuters, opina que para ellos es "totalmente imposible" usar el lenguaje colorido o de insultos personales que se emplea a veces en España. "Nosotros tenemos una disciplina férrea", dice Hart, "no sólo en cuanto al lenguaje, sino también sobre la objetividad de las fuentes". Un periodista de Reuters que calificase a alguien de "mentiroso" podría ser hasta expulsado, afirma el corresponsal, quien añade que es tal el escrúpulo en su agencia, que reparte sus noticias en todo el mundo, que ni siquiera pueden usar nunca la palabra "terrorista", tratándose de un término que no significa para todos lo mismo.

¿Y en España? Entre nosotros no existen leyes especiales para los periodistas. Y el Defensor del Lector opina que tampoco son necesarias. Si un periodista quebranta le ley que prohíbe la difamación, para eso están los tribunales de justicia. Pero ¿es verdad que en España la ley no funciona con los periodistas, creando una gran impunidad e indefensión de los ciudadanos que se sienten agredidos por los medios?

Según el corresponsal italiano de *Il Messaggero,* lo que ocurre probablemente en España es que "el drama del largo túnel de la censura franquista hace que los jueces, hoy, hagan en este campo la vista gorda con mayor facilidad que en otros países de democracias más consolidadas".

Pero lo que sí es indiscutible es que los periodistas, ante la ley, ni somos ni debemos ser distintos de los demás ciudadanos.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**

protestantes" es como decir que llueve "agua y H_2O". Relato estos crasos errores no por virtuosismo, sino para evidenciar que no está de más una correcta formación cultural religiosa (que no es adoctrinamiento).

2. Cuando se menciona que "protestantes y evangelistas reclamamos derecho a adoctrinar en escuelas públicas... [en una] pugna de confesiones", se contradice el autor con su afirmación previa de que los evangélicos reclamamos clases de religión para los "escolares protestantes", y no para adoctrinar al hijo de nuestro vecino. Suponemos que tenemos tanto derecho a educar a nuestros hijos en nuestras convicciones como cualquier padre a los suyos. Y no nos importaría que no se impartiera ninguna religión específica, siempre que se nos dejara opinar en los medios públicos de comunicación (cosa que hasta ahora no ocurre).

3. Cuando menciona que se respeta el sentimiento religioso en EL PAÍS, creo que ignora que no hay mayor respeto que dejar hablar y escuchar al otro, especialmente cuando no se le conoce. En nuestro caso concreto, sí nos sentimos respetados por Soledad Gallego-Díaz, que ha sabido ser sensible a la condición de los protestantes españoles, que no hemos tenido la oportunidad de darnos a conocer en España en los últimos 400 años, siendo enjuiciados *a priori* por aquellos que ni siquiera nos conocen. Y como muestra, ahí está la carta al director motivo de esta respuesta.— **Pedro Tarquis.** Madrid.

Radio Nacional de España y Portugal

La contribución al estrechamiento de los lazos culturales y de *hermandad* —tan caros al director de Radio Clásica, de RNE— entre Portugal y España ha sido, en este año en que Lisboa es capital cultural europea, la siguiente:

El día 7 de octubre se había de retransmitir en directo desde Lisboa el último de los conciertos Norte-Sur —proyecto europeo en el que colaboran radios, compositores e intérpretes de ocho países, entre ellos Portugal y España—. Radio Clásica, de RNE, sin enterarse de nada, sólo emitió la segunda parte, pues conectó una hora después de comenzar el concierto (como si en Portugal rigiesen husos horarios diferentes que en España). Algo verdaderamente incomprensible e injustificable para quien entienda de radio.

Y, por si no fuera suficiente un botón de muestra, ahí va toda una casaca de húsar. El domingo 13 de noviembre, día en que Radio Clásica, de RNE, iba a dedicar 14 horas a la música portuguesa, perpetraron toda suerte de atropellos con las conexiones y las retransmisiones en directo, con el trabajo de continuidad y, en fin, con el programa propuesto, hecho de grabaciones antiguas y excepcionales colaboraciones españolas y portuguesas. Tan cerca ambos países, con tantos adelantos técnicos —que diría el castizo— y con tanta pretendida voluntad de acercamiento, y se comete tanta chapuza y de modo tan poco profesional que merecería la pena exigir responsabilidades a quienes contribuyen con su incapacidad a hacer precisamente todo lo contrario de lo que proclaman.

Muchos pensamos, sinceramente, que Portugal no merece este trato incompetente.— **Raúl Sánchez Martín.** Salamanca.